
SEMANA SANTA 2010

Cartilla para trabajar en comunidad

Introducción

iHola a todos!

iiEs una alegría volver a encontrarnos!! En esta ocasión, desde el Equipo Diocesano de Pastoral de Juventud, queremos compartir con vos esta cartilla para reflexionar en Semana Santa.

Nuestra propuesta es trabajar a la luz de la cita de Lucas conocida como "las negaciones de Pedro". El material se divide en tres momentos y culmina con la celebración y el compromiso de todos nosotros.

Los *objetivos* que pretendemos lograr en cada comunidad son:

- Profundizar la reflexión sobre uno de los pasajes de este tiempo litúrgico.
- Tomar conciencia de las actitudes que tomamos ante la realidad que nos rodea.
- Reflexionar sobre la misericordia de Dios y acercarnos al sacramento de la Reconciliación.

Generalidades:

Como las realidades de cada comunidad son muy distintas, esta cartilla está pensada para que cada grupo, parroquia o movimiento elija en qué momento y cómo puede desarrollarla. Puede ser utilizada tal como la presentamos, pero es **fundamentalmente flexible** para que la adaptés a la realidad de tu comunidad. Podés tomarla como punto de partida, elegir alguno de los momentos, o modificarlos según las necesidades y recursos disponibles, etc...

Para nosotros es muy importante tu opinión. Si tenés alguna inquietud, sugerencia o simplemente querés contarnos cómo pasaste la Semana Santa en tu comunidad, podés mandarnos un mail al correo que está en el pie de página.

Respecto al trabajo de esta cartilla te hacemos las siguientes propuestas:

De acuerdo a la cantidad de participantes, puede ser conveniente dividirse en pequeños grupos. En medio de cada grupito se puede ubicar una Biblia de modo central con una vela encendida sobre un mantelito para que la Palabra sea quien nos ilumine.

Al iniciar cada momento se debe leer el párrafo de la lectura que se va a tratar para que ilumine y les dé el marco del momento.

Al finalizar cada momento se puede realizar una puesta en común de lo que se ha vivido y expresado en los grupos. Se pueden realizar la presentación en afiches, con recortes, con un refrán, una representación, una propaganda, un diario, etc.

Hay que tener en cuenta que las reflexiones que aparecen en cada momento (texto con una línea en el margen izquierdo) son sólo para los animadores, no es necesario que sean leídas durante el encuentro.

Invocación al Espíritu Santo

Para comenzar, proponemos una oración a modo de invocación al Espíritu Santo:

Ven Espíritu Santo
Y envía desde el cielo
Un rayo de tu luz
Ven Padre de los Pobres
Dios espléndido
Luz de los corazones
Amén.

Proclamación de la Palabra: Lc 22, 54 – 62

⁵⁴Después de arrestarlo, lo condujeron a la casa del Sumo Sacerdote. Pedro lo seguía de lejos. ⁵⁵Encendieron fuego en medio del patio, se sentaron alrededor de él y Pedro se sentó entre ellos. ⁵⁶Una sirvienta que lo vio junto al fuego, lo miró fijamente y dijo: «Este también estaba con él». ⁵⁷Pedro lo negó diciendo: «Mujer, no lo conozco».

⁵⁸Poco después, otro lo vio y dijo: «Tú también eres uno de aquellos». Pero Pedro respondió: «No, hombre, no lo soy». ⁵⁹Alrededor de una hora más tarde, otro insistió, diciendo: «No hay duda de que este hombre estaba con él; además, él también es galileo». ⁶⁰«Hombre, dijo Pedro, no sé lo que dices».

En ese momento, cuando todavía estaba hablando, cantó el gallo. ⁶¹El Señor, dándose vuelta, miró a Pedro. Este recordó las palabras que el Señor le había dicho: «Hoy, antes que cante el gallo, me habrás negado tres veces». ⁶²Y saliendo afuera, lloró amargamente.

Primer momento: "Pedro lo seguía de lejos" (Lc 22, 54)

Cuántas veces en la vida tomamos la actitud de Pedro, de ver cómo pasan las cosas sin querer intervenir en ellas, de no querer comprometernos por temor a asumir alguna responsabilidad. "No te metás...", "hacé la tuya...", "ese no es mi problema..." son las respuestas que nos decimos a nosotros mismos y que comentamos con los demás.

Vamos siguiendo a Jesús, pero de lejos. Por miedo, no nos ponemos al lado del que está sufriendo, no nos comprometemos con el que nos necesita.

Andamos por la vida esquivando los problemas hasta que nos tocan a nosotros... En ese momento tomamos conciencia de la realidad y es cuando salimos a pedir ayuda pero ya es demasiado tarde...

Para trabajar este versículo de la cita, proponemos escuchar la canción "La Costumbre" de Arbolito y luego dividirnos en grupos. Allí conversar sobre las cosas a las que nos vamos acostumbrando y sobre aquellas a las cuales no debemos acostumbrarnos. Charlar sobre el compromiso necesario para no ser meros observadores de lo que nos rodea y lograr un cambio. Ir más allá de la canción y pensar, no sólo en las actitudes y situaciones que nos

plantea, sino también en aquellas otras que se nos presentan cotidianamente en nuestras vidas.

Les recomendamos leer atentamente la letra de la canción antes de realizar el encuentro. Hay que recalcar que la canción no promueve el acostumbrarse a la pobreza, a la violencia, a la mentira, etc., sino que, todo lo contrario, utiliza el parafraseo y la sátira como recurso para desestimar ese tipo de actitudes y no adormecernos nunca ante estas realidades.

Podemos volver a leer el versículo y compararlo con nuestra vida. A Pedro le pasaba lo mismo que a nosotros...

La Costumbre - Arbolito	
<p>A la tristeza te acostumbras A la rutina te acostumbras A la pobreza te acostumbras A la derrota también te acostumbras</p> <p>A la bobera te acostumbras A no ser nadie te acostumbras A amar de culpas te acostumbras A ser esclavo también te acostumbras A comer mierda te acostumbras A la hamburguesa te acostumbras Al sexo frío te acostumbras Al maltrato también te acostumbras</p> <p>A la violencia te acostumbras Al noticiero te acostumbras A la careta te acostumbras A la mentira también te acostumbras</p> <p>Pero diciembre existió Esta en un rinconcito del alma buena Y con octubre mi amor Esas son cosas que vuelven, que vuelven y ya!</p> <p>A fumar faso te acostumbras A tomar mate te acostumbras A hacer las compras te acostumbras A ser un seco también te acostumbras</p>	<p>Al aire enfermo de la ciudad Al vino malo y a la resaca A que te caguen te acostumbras A cualquier moda también te acostumbras</p> <p>Y se tenían que ir Pero la costumbre es tan fuerte nena Que aun están ahí Hasta que explote, espera y veras!!!</p> <p>Nunca me acostumbrare... A esa señora buscando basura en la puerta de mi casa Nunca me acostumbrare... A tu cara de hambre pidiéndome algo para comer Nunca me acostumbrare... A tu barrio de lujo enfrente de la villa Nunca me acostumbrare...</p> <p>Nunca me acostumbrare... A esa señora buscando basura en la puerta de mi casa Nunca me acostumbrare... A tu carita de hambre pidiéndome algo para comer Nunca me acostumbrare... A tu barrio de lujo enfrente de la villa Nunca me acostumbrare... A ver tu banco vacío en la escuela te fuiste a trabajar!!!</p>

Segundo momento: "Negaciones de Pedro" (Lc 22, 55 – 60)

Divididos en grupo reflexionamos:

Pedro, a pesar de todas aquellas ocasiones en las que dijo defender y acompañar a Jesús hasta la muerte, tiene miedo y lo niega, no una, ni dos, sino tres veces!. Tiene miedo de sufrir todo lo que Jesús va a sufrir y de pasar todo lo que Jesús va a pasar.

Pero esa tampoco es la misión de él, Cristo lo ha llamado para otra cosa. Ha sido elegido para ser quien continúe la tarea de construir el Reino en la tierra. Sí, Dios lo conoce muy bien, sus debilidades y sus pecados, y a pesar de saberse negado por Pedro, lo elige como la piedra angular de su Templo.

Hoy, Cristo, nos sigue llamando para que seamos constructores de su Reino. Nosotros, en el bautismo, hemos heredado la misión que Dios hecho hombre le asignó a Pedro. Y al igual que él, podemos tener nuestros tropiezos pero, a través del Sacramento de la Reconciliación, volvemos a reafirmar nuestro amor y fe en Cristo diciendo "sí, Señor, tú sabes que te amo" como lo hizo Pedro a Jesús Resucitado (Jn 21, 15 - 17).

Ahora, invitamos a cada grupo a releer los versículos 55-60 y la cita de Juan.

A cada participante se le puede entregar una hoja encabezada con la leyenda "Sí, Señor, tú sabes que te amo" y se los invita a escribir allí el producto de la reflexión personal.

Preguntas para la reflexión:

- ¿Cuáles son las actitudes que te hacen negar a Jesús?
- ¿Alguna vez sentiste que no puedes continuar la misión que Jesús nos delegó?
- ¿Te has detenido a pensar que Dios, a través del Sacramento de la Reconciliación, perdona todos nuestros "tropiezos"?
- ¿De qué manera dices "sí, Señor, tú sabes que te amo"?

Tercer momento: "La mirada" (Lc 22, 61 - 62)

Te proponemos que armes un altar en el que se coloquen distintos tipos de miradas (miradas de compasión, miradas de amor, miradas de odio, miradas de desamparo, miradas de quienes se despiden, miradas de quienes se encuentran, etc.)

Leemos Lc 22, 61 - 62.

Luego de la proclamación del evangelio te proponemos que cada participante busque entre las miradas del altar y elija aquellas tres que respondan a las siguientes consignas:

1. ¿Cuál mirada te llamó la atención?, ¿porqué?
2. ¿Cómo hubieses mirado vos a Pedro?
3. ¿Cómo pensás que Jesús miró a Pedro?

Compartimos estas preguntas en los distintos grupos.

Jesús mira desde lejos a Pedro, pero no lo mira con desaprobación pues Él ya sabía que Pedro lo negaría. Es una mirada compasiva y misericordiosa.

Tanto fue el amor expresado en esa mirada que Pedro toma conciencia de lo que acaba de hacer y llora en un llanto incontenible, amargo, de inmensa tristeza. Lloro simplemente como un niño avergonzado.

El gallo acababa de cantar, un día nuevo había comenzando... Pedro, aún estaba a tiempo de ser aquel discípulo que Jesús quería que fuese, aquél en quien confiaba su Iglesia.

A continuación entregamos una hoja a cada participante con la siguiente reflexión para que trabajen mientras escuchamos la canción "Una Palabra" de Carlos Varela.

Cuántas veces nos ha pasado estar en la misma situación de Pedro: el negarlo no una, ni dos veces, sino tres veces, afirmando nuestra negación. Y de pronto descubrimos en la mirada de quienes nos rodean, de quienes menos esperamos, esa mirada misericordiosa de Jesús. Nos gustaría correr desesperadamente como Pedro a los brazos de Jesús.

Por eso, te proponemos que escribas una carta expresando todos tus sentimientos a Jesús, Él hoy nos mira con inmensa misericordia.

Una Palabra – Carlos Varela

Una palabra no dice nada
y al mismo tiempo lo esconde todo
igual que el viento esconde el agua
como las flores que esconden lodo

Una mirada no dice nada
y al mismo tiempo lo dice todo
como la lluvia sobre tu cara
o el viejo mapa de algún tesoro

Como la lluvia sobre tu cara
o el viejo mapa de algún tesoro

Una verdad no dice nada
y al mismo tiempo lo esconde todo
como una hoguera que no se apaga
como una piedra que nace polvo

Si un día me faltas no seré nada
y al mismo tiempo lo seré todo
porque en tus ojos están mis alas
y esta la orilla donde me ahogo

Porque en tus ojos están mis alas
y esta la orilla donde me ahogo

Celebración

Preparamos este momento en el mismo altar con las miradas y colocamos un cuadro de Jesús, en el cual se rescate bien el rostro, y varias piedras con la siguiente oración. Invitamos a los participantes a concentrarse en la mirada de ese Jesús que hoy quiere decirnos algo.

Pedro era humano. Y el Señor lo amó. Y Pedro sirvió al Maestro, a pesar de su humana debilidad; ¿de qué otra manera podría haberlo hecho? ¡Servimos a Dios desde lo que somos, y tal como somos! Porque somos llamados a ser piedras constructoras del Reino de Dios.

Yo he tenido unas relaciones bastante buenas con el Señor. Le pedía cosas, conversaba con él, cantaba sus alabanzas, le daba gracias...

Pero siempre tuve la incómoda sensación de que Él deseaba que le mirara a los ojos..., cosa que yo no hacía. Yo le hablaba, pero desviaba mi mirada cuando sentía que él me estaba mirando. Yo miraba siempre a otra parte, y sabía por qué: tenía miedo. Pensaba que en sus ojos iba a encontrar una mirada de reproche por algún pecado del que no me había arrepentido. Pensaba que en sus ojos iba a descubrir una exigencia: que había algo que Él deseaba de mí.

*Al fin un día, reuní el suficiente valor y miré. No había en sus ojos reproches ni exigencias. Sus ojos se limitaban a decir **"Te quiero"**. Me quedé mirando fijamente durante largo tiempo, y allí seguía el mismo mensaje, **"Te quiero"**.*

Y al igual que Pedro... salí afuera y lloré.

Compromiso

Es importante descubrir que la transformación es posible en mí cuando acepto y reconozco mis sombras además de mis luces. Sólo cuando reconozco mi debilidad, mi fragilidad, puedo desear iniciar un camino de crecimiento, y también puedo ser tolerante con las debilidades que veo en los demás.

Para cerrar el encuentro, te proponemos leer la lectura de Pedro afirmando su amor por Jesús (Jn 21, 15-17) mientras cada participante pasa a tomar una piedra del altar y se compromete ante el grupo a ser piedra viva en la construcción del Reino de Dios de alguna manera concreta.

Además, en esta Semana Santa te queremos invitar a que nos acerquemos a Jesús por medio de la Reconciliación. Asumamos el compromiso personal a hacer un examen de conciencia y a decirle a Jesús: "sí, Señor, tú sabes que te amo".